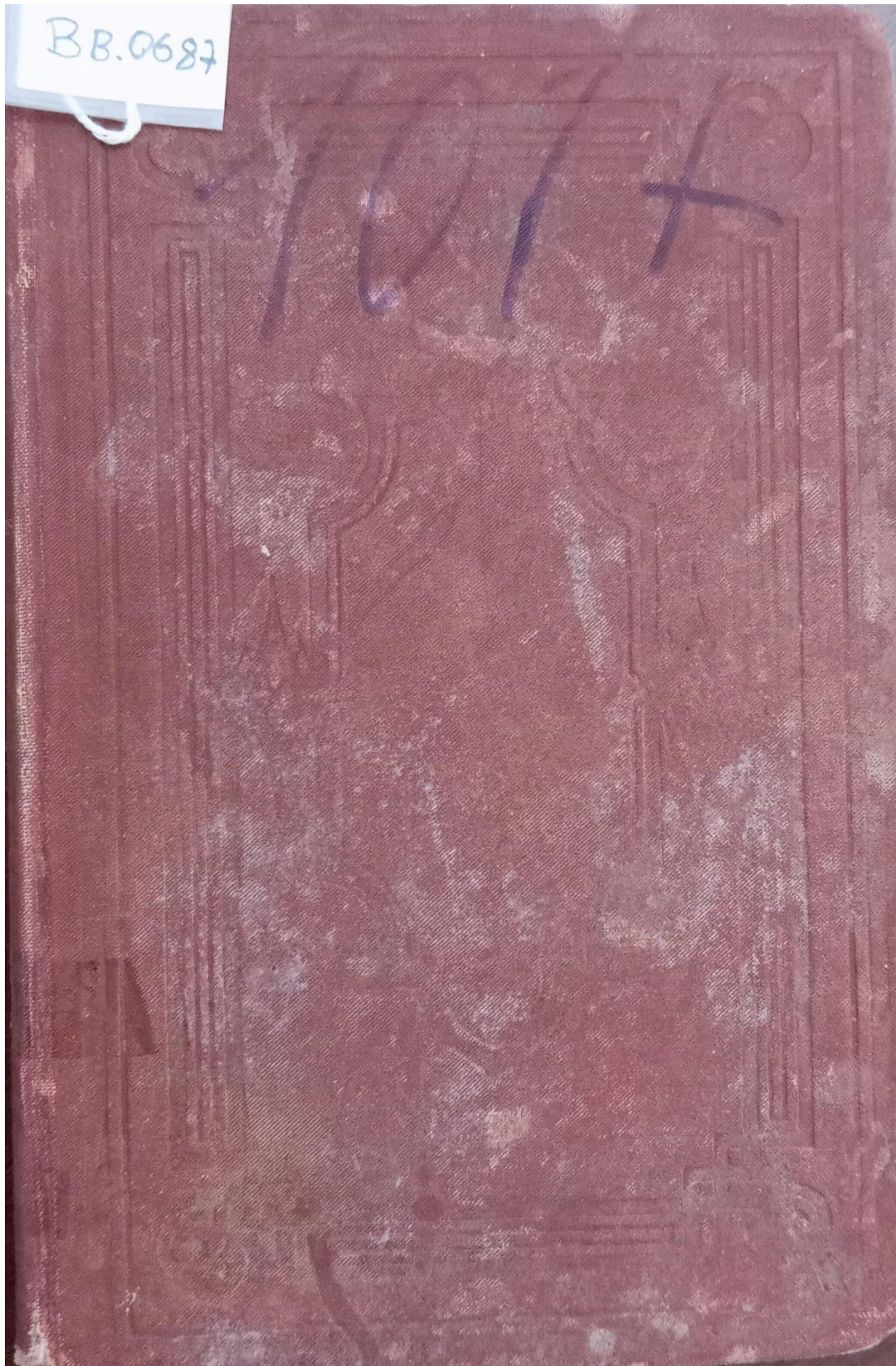


BB.0687



JUSTA Y RUFINA.

RELACIONES

POR

FERNAN CABALLERO.

EL TERCER PISO
BIBLIOTECA
SANTO-DOMINGO



LEIPZIG:

F. A. BROCKHAUS.

1868.

CAPITULO I.

La hermosa y distinguida Marquesa viuda de Villamencía, sentada en el cierro de cristales de su gabinete, fijaba su triste y lánguida mirada en su hija, que en medio de la habitación estaba jugando con otras criaturas de su edad. Esta niña, que tenía cinco años, era el tipo de una pequeña *wilis*, con su tersa y alba tez y sus rubios cabellos, que flotaban en gruesos rizos sobre sus espaldas desnudas; las miradas de sus ojos azules eran tan dulces, que se volvian tristes cuando se fijaban. No siempre es dulce la tristeza; pero la dulzura por lo regular es triste, puesto que siempre se siente oprimida por la fuerza, ó lastimada por la soberbia, ó herida por la dureza, ó acongojada por la lástima.

Frente á esta niña habia otra como de siete años, cuyo tipo era vulgar. Su rostro era basto y moreno: sus ojos negros y grandes hubiesen sido bellos, si la mirada audaz, curiosa, sostenida y molesta que les era propia, y que con desenfado clavaba su dueña en cada persona y en cada objeto, no los hubiese hecho sobremanera desagradables y repulsivos.

Al lado de la Marquesa estaba sentada una de esas personas, de que con tanta propiedad se ha dicho, que quitan la soledad y no dan compañía: entes pesados, inoportunos, que abruman y fatigan como el calor; ¡y tan necios que no lo conocen! Era esta una señora, viuda hacia muchos años de un administrador de loterías, el que al casarse con ella, se habia adjudicado á si mismo el premio grande. Dicha señora conocia á la Marquesa desde jóven, y la trataba, no solo con la confianza que se tomaba en todas partes sin que